

NEWS

De la recepción a la llamada

17 de julio de 2026, Tobias Engl



El señor Vogel no conocía la consulta. Estaba en el tercer piso de un edificio al borde del centro, tras una puerta de cristal que cerraba más silenciosamente de lo que esperaba. Dentro había más luz de la imaginada. Cuatro puertas, un pasillo, nadie que le dijera adónde ir. Se quedó de pie, con el papel de la cita en la mano, y sintió esa vieja sensación de estar en el lugar equivocado.

Entonces vio la pantalla. Colgaba junto al mostrador, tranquila, en un verde apagado. «Regístrese en recepción», decía, y una flecha señalaba a la izquierda. El señor Vogel fue hacia la izquierda. Una empleada tomó su tarjeta, tecleó algo, y en la pantalla apareció un número. Su número. El 27.

Se sentó. Delante de él esperaban otros, cada uno con un número, cada uno tranquilo. En la pantalla figuraba a quién le tocaba y quién vendría después. 24. Luego, un rato nada. Luego 25. El señor Vogel dejó de calcular mentalmente, no preguntó, no se levantó a mirar. Simplemente miraba y estaba al tanto.

Antes era distinto. Antes se preguntaba en el mostrador cuánto faltaba y se recibía una respuesta que nadie podía cumplir. Antes una enfermera gritaba un nombre por la sala y todos levantaban la vista. Aquí nadie gritaba. El número bastaba.

26. El señor Vogel ya alcanzaba su chaqueta cuando notó que aún no era el suyo. Una mujer junto a la ventana se levantó y se fue. Él se recostó. En la pantalla, mientras tanto, no corría ningún anuncio, ningún bucle de playas lejanas. Lo que veía tenía que ver con él: su puesto, su camino, enseguida su puerta.

Entonces apareció. 27 y al lado, en pequeño, la sala: consulta 3. Ningún nombre, nada que los demás tuvieran que oír. El señor Vogel se levantó. Sabía adónde ir. Por el pasillo, la tercera puerta; había visto el camino antes de recorrerlo.

Cuando más tarde volvió a salir, la pantalla apenas le llamó la atención. Había hecho lo que debía y nunca había estorbado. Un buen lugar, pensó, mientras la puerta de cristal se cerraba silenciosa a su espalda: uno que te guía sin que lo notes.

La pantalla que lo guio durante la mañana la opera ScreenWay. El señor Vogel nunca se encontrará con ese nombre. Tampoco le hace falta.